ESTUDIOS AGRÍCOLAS

EL MAÍZ.

Conocida es de todos la resistencia de gran parte de nuestros labradores á la admisión de muchas y muy útiles reformas que simplificarían las labores del campo, mejorando los productos agrícolas. El apego á rutinarias y tradicionales prácticas por una parte, y la desconfianza natural en gente sin conocimientos por otra, hacen con bastante frecuencia inútiles los esfuerzos de muchos sabios que trabajan sin descanso por el mejoramiento de la agricultura. Por lo que contribuye á desterrar esa ignorancia en las clases trabajadoras, y por tratarse de una planta muy cultivada, especialmente en las provincias del Norte de España, creemos oportuno insertar el siguiente estudio de la *Revista Minera de Madrid.*

«No hay planta más conocida en el mundo y más útil que el maíz, y, sin embargo, no creemos que en España se estime todavía en lo que vale, ya se le considere como alimento útil de personas y ganados, como planta industrial, ó como un cultivo muy lucrativo cuando se lleva á cabo en buenas condiciones. Pocos cultivos de la utilidad de éste resisten tanto á la sequía, cuando se siembran las especies apropiadas; pocas plantas dan cosechas forrajeras tan abundantes y de tan fácil conservación por el emilado, hoy tan extendido en todos los paises; pocas plantas resisten tan bien como éstas al cultivo repetido en el mismo terreno. En algunas zonas el maiz se presta, aun sin riego, á hacer una cosecha de este grano después de haber obtenido antes una de habas, cebada en algunas regiones, y en otras, cuando menos, una cosecha de alcacer. Pero á todas estas excelencias se agrega otra de

suma importancia, y consiste en que el elemento de abono dominante en el maíz es el fosfato, y por consiguiente esta planta se produce con abono barato, siempre que haya buen criterio para conservar en el terreno los demás elementos por el uso que se haga de las cosechas. La única dificultad que hay para obtener cosechas de maíz lucrativas es el hacer á brazo labores que debían ejecutarse con instrumentos apropiados. Las aradas, por supuesto, se deben dar con buenos arados de vertedera, pues se exigen labores de cierta profundidad; es también muy económico el empleo de máquinas de distribuir abonos y semillas, y muy especialmente los trabajos ligeros para limpiar y aporcar el terreno, que resultan costosos á brazo: hechos con buenos instrumentos, contribuyen en no pequeña escala á la baratura de la producción.

Es muy común en España separar á mano el grano de la mazorca, operación lenta y penosa que la máquina simplifica extraordinariamente. Sólo un espíritu atrasadísimo explica el que se permita en hacerla á mano aun por los pequeños productores, que debieran reunirse para economizar tiempo y esfuerzos inútiles, teniendo máquinas para desgranar en común. De las pésimas condiciones en que se produce el maíz, tanto por lo mal entendido del abono como por lo costoso de las labores á brazo, depende el precio relativamente alto que tiene en España, y el que no se siembren de maíz las grandes extensiones que debieran.

En muchas zonas de España hay la creencia de que no todos los terrenos se prestan al maíz de secano; pero hemos visto comprobado con frecuencia que se confunde la conservación de la humedad con la falta de fósforo en el grado en que se producen las grandes cosechas de maíz.

Tiene también mucha importancia la acertada elección de simiente, y en pocos granos es más interesante y fácil crearse un tipo local por selección; pero si todo esto se ha reconocido siempre, hay actualmente un hecho nuevo que tener en cuenta, y que hace más necesario, si cabe, el cuidar mucho de la buena simiente para el aumento de la cosecha.

M. Bertrand, farmacéutico militar de alta graduación, en una Memoria dirigida á la Academia de Ciencias sobre el empleo del maíz en la alimentación, ha analizado las principales clases de este grano que se venden en Francia, que son los de Borgoña, Charente, las Landas,

Estados Unidos, la Argentina, Rusia y Rumanía. Todas estas variedades, tan distintas por el peso, forma y color del grano, tienen composición química de una uniformidad extraordinaria. Todas contienen tanto ázoe y fosfato como el término medio de los trigos franceses, y el cuádruplo en materias grasas; por lo cual se debe conservar como un alimento más completo que el trigo mismo. Las materias grasas se encuentran en el germen, que en el maíz es mucho más voluminoso y pesado, pues un gramo se completa con solo cuarenta gérmenes de maíz.

En este caso, como en otros muchos, vemos confirmar á la ciencia lo que la práctica ha descubierto mucho antes; porque el maíz, que en algunas provincias de España se emplea en forma de pan de borona, mantiene á los operarios sanos y fuertes para trabajos penosos, y es un alimento muy superior al pan de centeno que se usa en sitios donde el maíz pudiera cultivarse más, si no se le negase al terreno el abono fosfatado, determinante de las buenas cosechas de dicha planta. Por otra parte, nada prueba tanto la riqueza del maíz en materias grasas como los resultados que da en el engorde, ya sea en grano, ya como pulpa, después de haberlo aplicado á la industria extractora del alcohol. Es, pues, de grande interés para España el que se estudien mejor de lo que está, no sólo la producción, sino también las aplicaciones del maíz; pues, en nuestro juicio, el aumentar notablemente la producción de ese grano representará un progreso verdadero y sólido en la agricultura y fisiología nacional.»